

¿OMC la última oportunidad?

Desbloquear el ciclo de Doha

29 de junio de 2006: los miembros de la OMC se reunieron en Ginebra para intentar reactivar el ciclo de Doha, iniciado el 2001, para liberalización del comercio, con el fin de apoyar el desarrollo de los países más pobres. Una mejor integración al comercio mundial debe contribuir a la reducción de la pobreza.

El objetivo buscado, presentado como la última oportunidad del multilateralismo, es de llegar a decisiones, con cifras, sobre 3 puntos de las negociaciones: la reducción de los derechos de aduana sobre los bienes agrícolas y los productos industriales y el monto en las reducciones a las subvenciones agrícolas internas (en oposición a las subvenciones para las exportaciones para las cuales se llegó a un acuerdo en Hong Kong en diciembre de 2005).

Decisiones difíciles

Para la Unión Europea, todo dependerá de la posición de los Estados Unidos y en particular en lo que se refiere a sus ayudas agrícolas.

Los Estados Unidos y el Brasil, como los otros exportadores de productos agrícolas, esperan de la UE una nueva oferta sobre la reducción de sus derechos de aduana. Ámbito especialmente delicado para Suiza y para el G 10, países que importan masivamente productos agrícolas y que, por esta razón, desean una fuerte protección de su producción.

Los países desarrollados desean que el G 20 (países emergentes agrupados detrás de Brasil) den un paso hacia una amplia apertura de sus mercado a la importación de los productos industriales.

La agricultura, la discusión que envenena el ciclo de Doha

Los 760 paréntesis que se encuentran en la versión preeliminaría del texto sobre la agricultura son los puntos controvertidos. Muestra que no existe casi ningún acuerdo sobre los temas en negociación.

A partir de el 29 de junio, las 6 principales fuerzas en enfrentada (los EE.UU, UE, Brasil, La India, Australia y Japón) se separaron sin dar la menor señal de su voluntad para seguir adelante.

Los márgenes de maniobra a disposición del Sr. Mandelson (Comisario europeo encargado del comercio) son muy estrechos en materia de reducción de los aranceles aduaneros sobre los productos agrícolas, Francia se opone a nuevas concesiones susceptibles de cuestionar la Política Agrícola Común.

El espantapájaros del 2007

Las futuras elecciones en Brasil, en EE.UU y n Francia complican toda posible salida rápida de la crisis y a medida que las semanas pasan se hace más difícil la posibilidad de un acuerdo.

El tiempo se acorta, antes del la expiración en junio de 2007, de la autorización que dispone la administración Bush para negociar en nombre del Congreso. El TPA (Trade Promotion Authority) es, en efecto, una ley americana que autoriza al Presidente a lograr acuerdos comerciales sin que puedan ser enmendados por el Congreso.

Las ayudas agrícolas causan el fracaso de la liberalización del comercio.

Si poder desbloquear las negociaciones enfrentadas y no pudiendo encontrar la buena fórmula sobre las cuestiones agrícolas el Sr. Lamy (Director General de l ' OMC) debió decidir, el lunes 24 de julio, a suspender el ciclo de Doha, lanzado en Qatar en 2001.

Este fracaso resultó más estrepitoso ya que los dirigentes del G8, una semana antes, en San Petersburgo en Rusia, habían hecho un llamado a fijar las grandes líneas de un compromiso, hasta mediados de agosto, con el fin de cerrar las negociaciones antes de fin de año.

¿Quién es responsable?

Cada delegación responsabilizó a los otros del fracaso.

EE.UU inflexibles sobre el apoyo a su agricultura decepcionaron a la UE.

La UE se preparaba a ignorar las advertencias de Francia que consideraba que el Comisario europeo había ido a los límites extremos de su mandato.

Fuertes tensiones revelaron las divergencias importantes entre los distintos miembros de la OMC: de las prioridades ligadas al desarrollo, el hincapié se desplazó sobre la importancia del acceso a los mercados.

POSICION DEL MIJARC y DE LA FIMARC en relación con este evento

“Llegó el momento de aceptar la derrota de la agenda de Doha y tener nuevos aires en materia de normas comerciales multilaterales capaces de servir lo mejor posible a las necesidades del desarrollo y de colocar el ser humano en el centro de la política comercial”.

Desde hace muchos años, el FIMARC y el MIJARC hacen hincapié en la necesidad de incluir estos 2 requisitos: las necesidades del desarrollo y el lugar central del ser humano en el corazón de las negociaciones.

El reciente fracaso de la OMC en su tentativa de encontrar un acuerdo sobre los 3 puntos de negociación a la agenda del encuentro de junio es la prueba que ninguna negociación duradera y satisfactoria para las mayorías será posible si no se toman en cuenta estos criterios.

Podríamos alegrarnos de este fracaso ya que, en cierta medida, más vale que no hayan decidido nada a tener decisiones que podrían, dentro de un tiempo, costar caro a los países en desarrollo.

Una reanudación de las negociaciones, según Sr. Lamy, se hará “solamente cuando los países miembros estén dispuestos a jugar el juego”. En su espíritu, los EE.UU se deben comprometerse a bajar las subvenciones a sus agricultores, los europeos deben reducirse los derechos de aduana sobre las importaciones agrícolas y los países emergentes, como Brasil, India y China, deben hacer lo mismo sobre los productos industriales.

Apoyamos esta posición esperando que los países miembros de la OMC podrán entablar negociaciones, respetando su compromiso e inscribiendo como primer criterio la soberanía alimentaria de los países, para conseguir así una organización del comercio que tenga en cuenta los intereses de los más pobres y permita que todos puedan satisfacer sus necesidades mínimas, y de vivir en la dignidad.

Junio de 2006